

LOS DATILES DE ARABIA

Sesenta mil entre un millón...

¿Y qué?

Si nosotros somos el pueblo de la espada,

el refugio del huésped,

albergue del vecino

cuando el Tiempo le acosa.

Así está bien:

En casa del estrecho caben mil.

En casa de tu primo, abierta a los senderos,

entran, amigo mío,

los extraños;

y la ración del caballero árabe puede saciar a dos.

¡Hártate, primo mío,

amigo mío!

* * *

Sesenta mil sin el millón...

¿Y qué?

-dijo cualquier locutor desvergonzado-

¡Beduinos del desierto,

con los ojos cegados como pozos de arena!

¡Qué pasa, si se vuelven

a sus dátiles árabes!

¡A sus tiendas!

¡Sus alacranes!

¡Y sus camellos!